

## Homilía de XXVIII Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2011 - 2012 - (Ciclo B)

“Que difícil va a ser a los ricos entrar en el Reino de Dios”

### Introducción

#### Dos mensajes contundentes.

La palabra, eficaz, tajante, nos coloca contra la pared. Incide en nuestra última entraña. No tengo más remedio que responder. Cuando me descuido, o cierro mis oídos, o me busco excusas, estoy respondiendo ya y estoy diciendo no. Lo sé bien: no me es fácil decir no directamente; hay que interpretar y conseguir, como sea, mis inútiles coartadas.

Mi mejor engaño: los tiempos han cambiado, mi sociedad no es la de Jesús. No podemos ser extremistas. Me digo que ha cambiado la percepción de la riqueza. Me digo que el discurso de los pobres está agotado. Me digo que mi fe y mi reflexión reclaman hoy otras experiencias, otras palabras. Me digo y me digo. Pero no hay vuelta de hoja. La propuesta del Evangelio es radical. Así. Sin más.

No soy decente si trato de echar agua al vino. Es mejor reconocer que no puedo, que me es demasiado trabajoso seguir a Jesús hasta el final.

Pero, ¿de verdad, de verdad, no puedo seguir el camino de Jesús?



Fr. Juan Antonio Tudela Bort O.P.  
Real Convento de Predicadores (Valencia)

### Lecturas

#### Primera lectura

##### Lectura del Libro de la Sabiduría 7, 7-11

Supliqué y me fue dada la prudencia, invoqué y vino a mí el espíritu de sabiduría. La preferí a cetros y tronos y a su lado en nada tuve la riqueza. No la equiparé a la piedra más preciosa, porque todo el oro ante ella es un poco de arena y junto a ella la plata es como el barro. La quise más que a la salud y la belleza y la preferí a la misma luz, porque su resplandor no tiene ocaso. Con ella me vinieron todos los bienes juntos, tiene en sus manos riquezas incontables.

### Salmo

#### Sal. 89, 12-13. 14-15. 16-17 R./ Sácianos de tu misericordia, Señor, y estaremos alegres

Enséñanos a calcular nuestros años, para que adquiramos un corazón sensato. Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo? Ten compasión de tus siervos. R/. Por la mañana sácianos de tu misericordia, y toda nuestra vida será alegría y júbilo. Danos alegría, por los días en que nos afligiste, por los años en que sufrimos desdichas. R/. Que tus siervos vean tu acción, y sus hijos tu gloria. Baje a nosotros la bondad del Señor y haga prósperas las obras de nuestras manos. Sí, haga prósperas las obras de nuestras manos. R/.

#### Segunda lectura

##### Lectura de la carta a los Hebreos 4, 12-13

Hermanos: La palabra de Dios es viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo; penetra hasta el punto donde se dividen alma y espíritu, coyunturas y tuétanos; juzga los deseos e intenciones del corazón. Nada se le oculta; todo está patente y descubierto a los ojos de aquel a quien hemos de rendir cuentas.

### Evangelio del día

#### Lectura del santo Evangelio según San Marcos 10, 17-30

En aquel tiempo, cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló ante él y le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?». Jesús le contestó: «¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre». Él replicó: «Maestro, todo eso lo he cumplido desde mi juventud». Jesús se quedó mirándolo, lo amó y le dijo: «Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dáselo a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego ven y sígueme». A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó triste porque era muy rico. Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: «¡Qué difícil les será entrar en el reino de Dios a los que tienen riquezas!». Los discípulos quedaron sorprendidos de estas palabras. Pero Jesús añadió: «Hijos, ¡qué difícil es entrar en el reino de Dios! Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios». Ellos se espantaron y comentaban: «Entonces,

¿quién puede salvarse?». Jesús se les quedó mirando y les dijo: «Es imposible para los hombres, no para Dios. Dios lo puede todo». Pedro se puso a decirle: «Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido». Jesús dijo: «En verdad os digo que no hay nadie que haya dejado casa, o hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, que no reciba ahora, en este tiempo, cien veces más —casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y tierras, con persecuciones— y en la edad futura, vida eterna».

## Pautas para la homilía

### Es conveniente conjugar la lectura del Nuevo Testamento y el Evangelio.

En la carta a los hebreos el eje es la palabra: tajante, alcanza la entraña y es eficaz. Eficaz, pero hay que responder. La eficacia se comprueba en mi respuesta. Siempre libre, siempre aplazable, siempre rechazada. Quiero dejarme vencer por la palabra, abrir los pulmones de mi espíritu, que me llegue, que arribe a mi vida esa palabra.

Tanto si miramos el mundo que nos envuelve como si giramos hacia nuestra vida diaria más concreta, aparentemente más trivial, parece que muchas veces andamos perdidos, sin saber qué hacer, sin encontrar un sendero de fiar. Cuando me oriento en la vida, encuentro sentido. Esa orientación sólo puede venir del encuentro de la palabra acogida con la realidad que me rodea o con la mía propia. Y aquí tropezamos, siempre tropezamos, con Jesús y el Evangelio.

Hay que insistir en la radicalidad de la llamada evangélica. No podemos echar agua al vino. Es mejor decir no puedo, que traicionar el Evangelio. Lo cierto es que en nuestra conciencia no nos engañamos, pero nos buscamos dispensas. Nos enredamos en interpretaciones cómodas. Y, al final, se nos escapa el Evangelio mismo y nuestra vida se vuelve irremediabilmente confusa.

La llamada a compartir los bienes de este mundo se sostiene en una actitud última. Nadie es el dueño de la tierra. Sólo Dios es el Señor. Quien se considera amo es un ladrón. Y nunca hay que pensar que los poderes de este mundo son una fatalidad que debemos aceptar y que no puede cambiarse. La afirmación de Dios es también la negación de la fatalidad.

A veces, al leer el texto evangélico, se nos invita a llevar un comportamiento "recto", "honesto". ¿Lo llamaremos prudente? ¿Lo llamaremos equilibrado? Ante tanta desgracia, hay que calificar sin cautela: esa "prudencia" es mendaz.

También podemos recoger algo que se dice: ¿a qué tanta historia con los pobres? ¿No van las cosas por otro lado? Hay que aclararlo sin cansarse. No se trata de que el pobre sea un santo o esté dotado de cualidades que le hacen más relevante. Al contrario. Es el que no cuenta. No son sus maravillosas cualidades, es aquél ante quien se vuelve el rostro. Compartir el pan con quien tiene hambre, aliarse con el pobre, el huérfano, el extranjero, aliarse con esa nada de mundo: ahí está el sello de la fraternidad, emblema de la trascendencia humilde, tímida, de Dios.

La fraternidad está inscrita en la humanidad. La marca que distingue a la humanidad, que la eleva, es la fraternidad. Es el trazo que Dios deja al sustentar a la humanidad y la huella de su recuerdo que, tantas veces, queda en suspenso. Fraternidad de cada uno con cada uno, hacerse cargo de cada uno. Sólo siendo responsable de cada uno de los otros, sólo entonces, soy fraterno. Sólo cuando ayudo al caído a ponerse en pie, estoy haciendo, y digo haciendo, que todos somos hermano.

No se trata sólo de renunciar a los bienes de este mundo. Hay que compartir. Y compartir con el pobre. El único modo de vivir una vida fraterna, de construir una sociedad fraterna, de trabajar por el Reino, es comprometiéndonos con los que realmente, en su vida, están desmintiendo esa fraternidad ficticia. El pobre, el extranjero..., nada en este mundo en crisis, pero implacable. Fuera los no rentables, los demás a marcar el paso. Bien por los fuertes. ¡Ay del que no tiene! Sin cansancio hemos de alzar la voz en esta crisis que lastima a la mayoría y que está llevando al desaliento y a la desesperanza a tantos y tantos. ¿Dónde estamos nosotros?

¿Cómo se deja notar Dios? La pobreza tiene mucho que ver. Hay que hablar sin miedo de la debilidad de Dios. Ni el pobre ni Dios entran en los juegos brillantes de luz y de poder que se imponen en este mundo. La verdad de Dios es una verdad desplazada. O exiliada. Ese exilio nos está diciendo que este mundo no es suficiente, que estamos llamados siempre a otra cosa a respirar un aire distinto.

Ser pobre nos lleva tan hacia dentro como hacia fuera. Extirpar el deseo de posesión o de dominio, permite la libertad de dentro. Despeja las fantasías y las ansiedades interiores, abre el espíritu, sereno, libre, sin crispación, lo ahueca y lo ahonda. Ahí, en esa serenidad de dentro, apagados los ruidos compulsivos, despierta el alma a la presencia de un Dios que no deja de darse y cuidar de nuestra vida. Ser pobre es remontar hacia la desnudez de una vida que para sí misma sólo quiere a Dios. Así camina una vida desnuda y sin complejos. Ser pobre es vivir y hacer de otra manera. Una perspectiva distinta. Las cosas, los otros, se nos presentan en su verdad esencial, sin ropaje y sin máscara. Y una mirada compasiva nos devuelve la ternura que nos reconcilia con todo.

Y algo que nunca debemos olvidar: la realidad. Aquí no valen las batallas mentales ni las historias imaginadas ni mañana haré ni el quizá podría hacer... Hay que afirmar la inserción real y sin sueños de la opción evangélica. Tan adentro vivimos que, al cabo, estamos en la plena luz de la plaza pública, jugándonosla con los caídos de este mundo, diciendo y haciendo que las vidas humanas estén en pie. Con gratitud.

Por los pobres... Es el proyecto del Reino, es la marca de la comunidad seguidora de Jesús, es... Es la verdad. La verdad más directa: compartir el pan con quien tiene hambre, justamente porque tiene hambre. Las otras consideraciones vienen después. Nada hay más blasfemo que protegernos en esa especie de solidaridad "espiritual" que sólo es cinismo. Y al final, al final, estar con los débiles de este mundo nos hace ganar un cierto derecho a llaméanos seguidores de Jesús.



Fr. Juan Antonio Tudela Bort O.P.  
Real Convento de Predicadores (Valencia)

## Evangelio para niños



### El joven rico

Marcos 10, 17-30

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

### Evangelio

En aquel tiempo, cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló y le preguntó: - Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna? Jesús le contestó: - ¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre. El replicó: - Maestro, todo eso lo he cumplido desde pequeño. Jesús se le quedó mirando con cariño y le dijo: - Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dale el dinero a los pobres - así tendrás un tesoro en el cielo-, y luego sígueme. A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó pesaroso, porque era muy rico. Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: - ¡Qué difícil va a ser a los ricos entrar en el Reino de Dios! Los discípulos se extrañaron de estas palabras. Jesús añadió: - Hijos, ¡qué difícil les es entrar en el Reino de Dios a los que ponen su confianza en el dinero! Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja que a un rico entrar en el Reino de Dios. Ellos se espantaron y comentaban: - Entonces, ¿quién puede salvarse? Jesús se les quedó mirando y les dijo: - Es imposible para los hombres, no para Dios. Dios lo puede todo.

### Explicación

Para vivir con dignidad basta con hacer el bien y evitar el mal, es decir, ser personas justas. Pero para ser amigo de Jesús, además, hay que renunciar a toda ambición que nos lleva a acumular propiedades y riquezas dando la espalda a tantas personas que necesitan de nuestro compartir. Algo de todo esto le dice Jesús a un rico que se le acercó y quiso saber qué podía hacer para ser feliz.

### Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

NARRADOR: En aquel tiempo, Jesús estaba a punto de partir cuando un joven corrió a su encuentro, se arrodilló delante de él y le preguntó:

JOVEN: Maestro bueno, ¿qué tengo que hacer para ganar la vida eterna?

NARRADOR: Jesús le respondió:

JESÚS: ¿Por qué me llamas bueno? Uno solo es bueno, y ése es Dios. Ya conoces los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, ni dirás cosas falsas de tu hermano, no seas injusto, honra a tu padre y a tu madre".

NARRADOR: El joven le contestó:

JOVEN: Maestro, todo esto lo he cumplido desde pequeño.

NARRADOR: Jesús lo miró, sintió cariño por él y le dijo:

JESÚS: Sólo te falta una cosa: anda, vende todo lo que tienes, dale el dinero a los pobres y así tendrás un tesoro en el cielo, y luego, ven y sígueme.

NARRADOR: Cuando el joven oyó estas palabras, arrugó la frente y se fue muy triste, porque era muy rico. Entonces Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos:

JESÚS: ¡Qué difícil les va a ser a los ricos entrar en el Reino de Dios!

NARRADOR: Los discípulos se extrañaron al oír estas palabras.

DISCÍPULOS: ¿Qué pretende decirnos el Maestro? No hay quien lo entienda.

NARRADOR: Pero Jesús insistió:

JESÚS: Hijos míos, ¡qué difícil les es entrar en el Reino de Dios a los que ponen su confianza en el dinero! Es más fácil para un camello pasar por el ojo de la aguja, que para un rico entrar en el Reino de Dios.

NARRADOR: Ellos se asombraron más todavía y comentaban:

DISCÍPULOS: Entonces, Maestro ¿quién puede salvarse?

NARRADOR: Jesús se les quedó mirando fijamente y les dijo:

JESÚS: Para los hombres es imposible, pero no para Dios, porque para Dios todo es posible.

NARRADOR: Pedro se le acercó y le dijo:

PEDRO: Señor, ya sabe que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido.

NARRADOR: Jesús le contestó:

JESÚS: Os aseguro que quien deje casa, o hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, recibirá ahora cien veces más, y después la vida eterna.

**Textos:** Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

**Dibujos:** Fr. Félix Hernández